

## XXXII jornada de cartel

**Cartel: Las psicosis, estructura y clínica.**

**Cartelizantes: Liliana goldin, Mariela Hoffmann, Marcelo Ordóñez, Silvia Szmidt.**

### **Trabajo de Marcelo Ordóñez**

En este cartel he continuado con la pregunta por la estructura del delirio en las psicosis, más particularmente en las Psicosis alucinatorias crónicas. El tratamiento posible, como el que intenta hacer lugar a los significantes del delirio y de las alucinaciones, o sea al texto de lo real. He ahondado también en los efectos del discurso analítico y en el concepto ordenador de la suplencia. Los mismos han orientado mi investigación y la elección de textos a trabajar.

Frecuentemente decimos; **“han perdido la razón, que desorden”**. En el drama de la locura, la razón está en lo suyo, porque es en la relación del hombre con el significante donde ese drama se sitúa. La psicosis consiste en un agujero, en una falta a nivel del Sgto. Falta la carretera principal. No existe neurosis sin Edipo, a cambio en la psicosis algo no funcionó, algo no se completó en el Edipo. En la experiencia de cartel sobre las Psicosis, anterior al que hoy está permutando, trabajé el escrito el Seminario de la Carta Robada de 1966. En él Lacan nos dice que la investigación ha demostrado la insistencia de la cadena significante y es en la experiencia inaugurada por el psicoanálisis donde puede captarse porque sesgo de lo imaginario viene a ejercerse, hasta en lo más íntimo del organismo humano, ese asimiento de lo simbólico. Estas incidencias imaginarias, lejos de representar lo esencial deben ser referidas a la cadena simbólica que las conecta y las orienta. Es la ley propia de esa cadena lo que rige los efectos psicoanalíticos determinantes para el sujeto: tales como la forclusión, la represión y la denegación y entonces los factores imaginarios a pesar de su inercia, solo hacen en ellos el papel de sombras y de reflejos. Es que ninguna formación imaginaria es específica, ninguna es determinante en la estructura, ni en la dinámica de un proceso y por eso se condena uno a errar una y otra vez cuando con la esperanza de alcanzarlas mejor, ( la estructura y o la dinámica de un proceso) se decide que importa un bledo la articulación simbólica que Freud descubrió al mismo tiempo que el inconciente, y que le es efectivamente consustancial: es la necesidad de esta articulación la que nos significa en su referencia **metódica** al Edipo.

He tomado en el tiempo de este cartel, el escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” como la referencia fundamental para orientarnos en nuestra práctica clínica ante la locura. El paso previo que nos pone en el camino de abordar esta estructura. Paso previo que entiendo, me ha orientado y aún lo hace en mi práctica clínica psicoanalítica en las Psicosis. Creo que dicho escrito es un ejemplo de los aportes esenciales que Lacan nos deja de su retorno al texto freudiano. Hay algo preliminar a hacer, a la hora de buscar y armarnos de ciertas herramientas teórico-clínicas. Trabajar una y otra vez con el texto “una cuestión preliminar” de Jacques Lacan ha aportado el ordenamiento necesario, al relacionar la estructura de las psicosis con el armazón de la teoría freudiana, el campo de las neurosis, el territorio donde se instituyó la invención del discurso freudiano. Así impregnados por esta perspectiva, podemos intentar abordar en la clínica, el delirio y los demás fenómenos elementales como campo de significación, como lo que suple (suplencia) en esta estructura, el agujero dejado ante la ausencia de la significación fálica. Ejemplo de esto lo encontramos en la esclarecedora puntuación que en este medular escrito nos hace sobre la homosexualidad, como la erróneamente supuesta determinante de la psicosis paranoica. Para Lacan la referida homosexualidad es propiamente un síntoma en un proceso. Proceso iniciado tiempo atrás en el enfermo con la aparición de esas ideas hipnopómpicas, a la manera de tomografías del YO, cuya función imaginaria nos es suficientemente indicada en su forma; “que sería *bello* ser una mujer que está sufriendo el acoplamiento”. La explicación es rematada con su genial idea articulada del siguiente modo sintáctico. Nos dice Lacan; “desconocemos que Freud, si pone hasta ese punto el acento en la cuestión homosexual, es ante todo para demostrar que condiciona la idea de grandeza en el delirio, pero que más esencialmente Freud denuncia en ello el modo de ***alteridad según el cual se opera la metamorfosis del sujeto, dicho de otra manera, el lugar donde se suceden sus transferencias delirantes***”. En las psicosis el deseo aparece en el cuerpo.

Lacan nos habla de la metamorfosis del sujeto, de ese sujeto que habitó la vida de la persona o paciente Paul Schreber. Denotando nos parece que no han de ser lo mismo. No son lo mismo el sujeto y el paciente o la persona y esto nos adentra más en qué es la relación al significante. En este tiempo de trabajo encontré en el seminario de La Identificación cuando luego de darle la palabra a Piera Aulagner, Jacques Lacan contesta: ningún afecto significativo, de la angustia a la cólera, no puede siquiera ser comprendido si no es en una referencia en la que la relación (x) al significante esté primero. Si el sujeto no incluye en su definición, en su articulación primera, la posibilidad de la estructura psicótica, nunca seremos más que alienistas.

El sujeto no es otra cosa que la consecuencia que hay significativa y que el nacimiento del sujeto se sostiene en que no puede pensarse más que como excluido del significante que lo determina. Si el sujeto no es más que eso, esa parte excluida de un campo enteramente definido por el Sgto, si no es más que a partir de eso que todo (el sujeto) puede nacer, es necesario saber en qué nivel se hace intervenir el término sujeto. Hay un problema que es el de dejarse deslizar hasta reintroducir en el sujeto, a la **persona** con toda la dignidad subsecuente que tiene este término en el discurso corriente. Este problema es el nuestro, este deslizamiento o confusión entre sujeto y paciente. Pero también abre interesantísimas interrogaciones sobre el tratamiento posible y no solo para la estructura Psicosis.

La experiencia con la estructura del dispositivo Cartel ( la función del azar, la cuestión de la alteridad, la exposición de la investigación propia, entre otras) ha permitido una elaboración sobre este punto. Entiendo también que la transferencia y la supervisión son esenciales para hacer emerger esta diferencia.

He tomado del seminario De un Otro al otro, cuando nos dice que la esencia del discurso analítico es un discurso que articula la renuncia al goce como efecto del discurso mismo y hace aparecer la función del plus de gozar. Es el discurso el que posee los medios de gozar, en la medida que implica al sujeto. El plus de gozar permite aislar la función del objeto a. tenemos que tener en cuenta esa función llamada repetición. Lo que precisa de la repetición es el goce, lo que nos interesa como repetición y que se inscribe por una dialéctica del goce, es propiamente lo que va contra la vida. Si Freud se ve de algún modo obligado por la estructura del discurso a articular la pulsión de muerte, es en relación con la repetición. Goce que desborda ( exceso) el principio del placer y a su vez es limitado por éste. Ahora bien la repetición articulada al goce en tanto pérdida de goce, mengua de goce, ensamblada a la pérdida del objeto y al saber, es de la estructura de las Neurosis. Como se puede pensar el discurso y la repetición en las Psicosis? Que efectos de discurso y que grado de implicación del sujeto puede lograrse en las psicosis? Sobre todo en aquellos tratamientos donde la transferencia permite un tiempo de trabajo prolongado. El concepto de discurso, los efectos del mismo, la repetición y la construcción del síntoma en las psicosis, me quedan para profundizar en la investigación en el próximo cartel.

He encontrado algún modo pensable como procedimiento en los seminarios de la transferencia y la Identificación que me ha permitido abrir la pregunta de cómo trabajar los significantes del delirio. Es posible proponernos trabajar de modo tal, que a través de los mismos abran a una

cierta demanda, una cuestión, un pregunta? En la jornada de enero de 2017 presenté un recorrido parcial sobre algunos capítulos de los seminarios VIII y IX donde Lacan nos señala; *un sujeto que no es sino, corte en acto*. Los pasos que hacen emerger al sujeto en el juego de las demandas del sujeto y del Otro. Lo que va a producir la ligazón en la economía Sgte. de la constitución del sujeto en el lugar del deseo. A través de la figura topológica del toro nos representa la demanda y lo que engendra el procedimiento del encallamiento de la misma al no responder a la ella. La cual queda articulada en otra vuelta con el concepto de no comprender. La demanda de ser alimentado dirigida por el sujeto al Otro, demanda que por el hecho de que es palabra tiende a estructurarse en esto que ella invoca, el sujeto del Otro y a esto responde a través de la estructura Sgte., en el lugar del Otro, la demanda de dejarse nutrir. Encuentro de demandas donde estalla un primer conflicto en la relación de nutrición. Es que a esta demanda la desborda un deseo y que no podría ser satisfecha sin que el deseo allí se extinguiera. Profundizar sobre esta cuestión del sujeto que emerge en el análisis y su objeto, puede decirse que tiene una relación de alimento al significante? El analista está demandado, recibe esta demanda, como relevo de un Otro, de dejarse nutrir de significantes.

Partiré entonces, desde lo que me falta profundizar sobre el concepto de demanda.

Resumen para las redes: La constitución del sujeto en su relación con el significante y la suplencia como concepto ordenador en la clínica de las psicosis.